

LOS AVATARES TRANSFERENCIALES Y SUS CONSECUENCIAS SOBRE JUNG Y FERENCZI.

Irene Rosa García

El filme “Un método peligroso” sugiere que la paciente de Jung, Sabina Spielrein, habría sido la causante del distanciamiento entre ambos. Pero Spielrein inició su análisis con Jung en agosto de 1904, en la clínica suiza de Burghölzli, y la dimisión de Jung se produjo nueve años después, en 1913; por lo tanto, es improbable que el caso Spielrein haya sido el detonante de su ruptura con el psicoanálisis.

¿Por qué este alejamiento fue el que más afectó a Freud? ¿Cómo se explica la reacción de Jung, ante la confianza de un hombre que lo consideraba su discípulo dilecto, su sucesor y su *querido hijo*?

A partir de 1904, el psicoanálisis comenzó a recibir ciertas muestras de reconocimiento internacional. Jones (1985) relata que Freud se enteró que un profesor de psiquiatría de Zúrich, Eugene Bleuler, y su principal colaborador, Carl Jung, habían estado muy interesados en el psicoanálisis. Particularmente éste último, empleó algunas nociones psicoanalíticas en la elaboración de unos tests de asociación que corroboraban la hipótesis freudiana de que las emociones podrían obstaculizar el recuerdo de los contenidos reprimidos. Posteriormente, en 1906, Jung publicó dos libros: *Estudios diagnósticos sobre la asociación*, el cual era un compilado de sus estudios y sus propias experiencias, y *La psicología de la demencia precoz*, el cual era una extensión de las nociones freudianas en el campo de las psicosis. Freud estaba muy interesado en estos libros, sobre todo en el primero, al punto de que ya lo había leído cuando Jung se lo envió por correo. En 1906 se inició la correspondencia epistolar entre Jung y Freud, la cual se extendería por siete años. El entusiasmo de Freud era lógico, pues los años precedentes se habían caracterizado por las manifestaciones de desprecio hacia el psicoanálisis: la posibilidad de su aceptación por parte de una prestigiosa clínica suiza constituía un buen indicio.

Al año siguiente, en 1907, Jung realizó una primera visita a Freud en Viena, causando una excelente impresión a Freud. El primero habló, pletórico de entusiasmo, durante varias horas, prácticamente sin parar. Su admiración era tal que, como lo relata Jones (1985) “*consideraba su encuentro con él [con Freud] como el punto culminante de su propia vida, y un par de meses después de la primera entrevista le dijo que quien haya llegado a conocer el psicoanálisis ha comido del árbol del Paraíso y adquirido la sabiduría*” (p.285).

Freud atribuía el rechazo al psicoanálisis a su origen hebreo, reforzado aún más por el hecho de compartir con sus colaboradores idéntico origen. Con el pensamiento visionario que lo caracterizaba, temía por la desaparición del corpus psicoanalítico, frente a la creciente ola de antisemitismo en Europa, que luego alcanzaría su máxima expresión con el nazismo. Jung encarnaba la esperanza de su supervivencia, por su origen ario y por pertenecer a la religión protestante.

Algunos años más tarde, en 1913, la dimisión de Jung lo perturbó a nivel científico y personal: Freud lo consideraba un hombre valioso para el movimiento psicoanalítico. Jung era un hombre de vasta cultura: su abuelo había sido un eminente profesor de la universidad de Basilea; además poseía una gran capacidad intelectual, y había emprendido sus estudios de medicina siguiendo la tradición familiar.

Fliess, Jung y Ferenczi fueron tres hombres muy importantes en la vida de Freud.

UNA MISMA ACUSACIÓN Y UN MISMO ESCENARIO

Wilhelm Fliess era un otorrinolaringólogo residente en Berlín, que había viajado a Viena en 1887 para emprender algunos cursos de perfeccionamiento con Freud. Surgió de inmediato una gran afinidad entre ellos; el intercambio de opiniones y de hipótesis científicas se efectuó por medio de misivas y a través de encuentros que Freud denominaba, en broma, *congresos*.

Fliess apareció en su vida en un momento muy particular. Desde la muerte del profesor Brücke y el distanciamiento de Breuer, Freud se sentía muy solo; además padecía de un recrudecimiento de su neurosis y una inhibición intelectual, al punto de impedirle la redacción de cartas a su amigo. Freud se consideraba histérico; el agravamiento de su neurosis podría relacionarse con sus sentimientos de culpa por la adicción a la cocaína de su amigo Ernest Von Fleischl-Marxow. Este joven se convirtió en morfinómano por una grave lesión contraída en el laboratorio; la morfina lo ayudaba a combatir el dolor de su mano, la cual había sufrido la amputación del pulgar debido a una infección. Freud pensó que la cocaína podría liberarlo de su adicción a la morfina, pero desgraciadamente, solo logró empeorar su estado: Von Fleischl falleció después de seis dolorosos años. Este hecho desafortunado podría asociarse a la culpa que sintió ante la muerte de su hermano Julius: es sabido que el pensamiento mágico predomina en el niño; seguramente, Freud llegó a la conclusión de que su pensamiento podría haberlo matado, porque sentía rivalidad y hostilidad desde su nacimiento. El padecimiento de Von Fleischl Marxow podría haber resignificado el sentimiento de culpa de Freud; no en vano, a un amigo entrañable también se le dice *hermano*.

Freud sobreestimó a Fliess: necesitaba idealizarlo para considerarlo su maestro y protector. Jones (1985) destaca que, en esta amistad tan intensa, debía existir un rasgo de hostilidad latente; también menciona que más que un diálogo, parecía haberse establecido un monólogo entre ambos. Se limitaban a intercambiar elogios y a manifestar una aprobación mutua por sus trabajos.

Esta amistad tan particular parece indicar una relación dual de ribetes narcisistas, en la cual uno se refleja en el otro. Este tipo de vínculo oscila entre dos polos extremos: desde la idealización hasta la agresividad manifiesta. Freud (1897) le confesó a Fliess que se consideraba histérico: justamente, esta tendencia a elevar en grado sumo a un objeto libidinal para proceder luego a su destitución es característico de dicha estructura. Evidentemente, Fliess ocupaba el lugar del Ideal del Yo.

En esa época, Freud emprendió su autoanálisis, y por medio del mismo reconoció sentimientos de hostilidad contra su padre. Jones (1985) opina que Fliess se convirtió en un padre sustituto: Freud lo idealizó en grado extremo, para luego destituirlo “[...] Indudablemente, no significaba más que la repetición de una temprana actitud frente al padre verdadero [...] Ocurre siempre que también la hostilidad latente es transferida y la relación termina [...] en la disensión y el alejamiento” (p.233).

En la misma medida en que avanzaba en su autoanálisis, disminuía su dependencia hacia Fliess. Freud parece haber desplazado la hostilidad que sentía por su padre hacia su amigo.

¿Cuándo se produjo la destitución de Fliess? Jones (1985) narra que Freud se sintió decepcionado porque su amigo no pudo hallar un método anticonceptivo seguro que no afectara el goce sexual. Si surge la transferencia cuando se le atribuye un saber al otro, con este desconocimiento, se produjo la caída de Fliess. Ambos se enfrentaron cuando Freud objetó algunos de sus cálculos matemáticos, entonces Fliess, ofendido, decidió poner distancia; incluso pensó que quería robarle su teoría sobre la bisexualidad. El incidente se produjo porque Freud había expuesto esta conceptualización como propia, tres años después de que se la revelara Fliess.

Ante la acusación de plagio, Freud reconoció que era probable que lo hubiese guiado un deseo inconsciente de adueñarse de su pensamiento, deseo que estaría movilizado por los sentimientos de envidia y hostilidad hacia su amigo.

¿Por qué es importante este incidente? Porque una situación similar volverá a repetirse con Jung, años más tarde, pero con los roles invertidos: el lugar de padre, sujeto supuesto saber, estaba ocupado por Freud. En noviembre de 1912, Jones (1985) relata que Jung y Freud se encontraron en Múnich, con motivo de aclarar algunos incidentes y malentendidos. Freud le recriminó con severidad a Jung acerca de algunos

incidentes entre ambos; su discípulo se disculpó y le dio la razón a Freud, prometiendo enmendarse. Pero cuando regresaron al hotel, Freud les recriminó a Jung y a Riklin la omisión de su nombre en unos escritos psicoanalíticos que habían redactado; aunque Jung le explicó que consideraba que ello era innecesario, su respuesta no satisfizo para nada a Freud, quien inesperadamente sufrió un desmayo.

La discusión que había mantenido tiempo atrás con Fliess había ocurrido en la misma habitación de hotel en la cual había discutido con Jung; Freud opinaba que ambos incidentes girarían en torno a un sentimiento homosexual. Esto se puede vislumbrar cuando en una carta a Fliess, Freud (1900) expresó que “*Nadie puede sustituir el contacto con un amigo que una parte especial de mí mismo -tal vez femenina- exige*” (p. 229).

Cuando Ferenczi se enteró de su desmayo frente a Jung, le recordó que un hecho similar había ocurrido antes, en 1909, cuando los tres se disponían a viajar a los Estados Unidos. En esa ocasión, Freud también había perdido el conocimiento frente a Jung: el primero se había burlado de la actitud de su discípulo frente al alcohol, ya que era abstemio: la tradición de la clínica Burghölzli así lo exigía. Cuando logró modificar la actitud de Jung hacia el alcohol, inmediatamente, sufrió un desmayo. ¿Cómo lo interpretó Freud? Lo relacionó con el hecho de vencer a un contendiente: sería un caso de aquellos quienes *fracasan al triunfar*.

En las relaciones humanas, siempre existe la ambivalencia: se puede amar y odiar con la misma intensidad. En algún momento, Freud habría deseado inconscientemente la muerte de Fliess, y posteriormente, la de Jung: entonces esos sentimientos hostiles se habrían vuelto contra sí mismo, a la manera de un autocastigo que se manifestaba en su propio cuerpo.

Nasio (1996) también remarca la existencia de ciertas cuestiones homosexuales no resueltas en el vínculo establecido entre Freud y Jung. Este autor cita un fragmento de una misiva de Jung dirigida a Freud, fechada el 28 de octubre de 1907 [...] *Mi veneración por usted tiene el carácter de un capricho apasionado, religioso [...] es no obstante repugnante y ridículo para mí, a causa de su irrefutable resonancia erótica. Este sentimiento abominable proviene de que, cuando era niño, sucumbí al ataque homosexual de un hombre al que previamente había venerado [...] Siento repugnancia por los colegas con los que tengo una fuerte transferencia*” (p. 89). En la misma carta, le confiesa a Freud que siente miedo ante la confianza que deposita en él.

Posteriormente, Freud advirtió el peligro que implicaba ser ensalzado: esto implicaba que Jung estaba ocupando una posición pasiva, de sometimiento ante su persona, propia de un Edipo negativo. Por esta razón, cuando le respondió que haría todo lo posible por demostrarle que no era un apropiado objeto de culto, lo expresó con el objetivo de desplazarse de un lugar transferencial de riesgo: el lugar del Ideal del Yo.

En cuanto a la repugnancia que experimentaba Jung hacia sus colegas, ésta sería un indicio de que el abusador pertenecía al entorno intelectual, ya sea como estudiante o profesor. Su propio padre, el abusador y el mismo Freud integrarían una misma serie psíquica. Tanto el analista, como un maestro o profesor aluden a la imagen del padre; ésta fue reforzada por el mismo Freud, cuando designó a Jung como su heredero y sucesor. Todos los integrantes de esta serie repiten un modelo o clisé: todos, en mayor o menor medida, decepcionaron a Jung.

Su padre, a pesar de ser un pastor protestante, abordaba la temática de la fe de una manera que Jung consideraba insatisfactoria. A su vez, el abusador lo había traicionado en su buena fe, porque era alguien a quien tenía en gran estima. ¿En qué momento se sintió decepcionado por Freud? A decir verdad, la decepción fue mutua.

Al principio, Jung daba la impresión de estar a favor de la teoría psicoanalítica; pero Jones (1985) remarca el hecho de que Abraham fue el primero en advertirle a Freud acerca de sus extrañas inclinaciones por el espiritismo y la astrología. Pero la presencia de Jung era tan prometedora para el psicoanálisis, que Freud no le otorgó la debida importancia a la advertencia. El autor destaca que se abrió una brecha insalvable cuando Jung realizó un viaje a los Estados Unidos, en 1912, provocó el enojo de Freud al decirle que su gira había sido exitosa porque no había incluido la temática sexual en sus conferencias, logrando así que el psicoanálisis fuera más aceptable para los americanos. En verdad, excluir la temática sexual de la

teoría psicoanalítica era tan inadmisible como adherir al ocultismo.

La negativa de Jung a tratar el tema de la sexualidad ¿sería un efecto de su resistencia por el trauma sufrido, o sería una expresión de hostilidad contra Freud?

EL TRIÁNGULO HISTÉRICO FREUD-JUNG-FERENCZI:

Nasio (1996) menciona que otro autor, Sabourin (1985) indica la existencia de un triángulo histérico entre Ferenczi, Jung y Freud. Un hecho curioso ocurrido en 1909 parece demostrarlo. Cuando los tres arribaron a Nueva York, invitados por la Clark University, Ferenczi padece una serie de vómitos, y piensa que es causado por algo que comió. Freud le responde que los vómitos son efecto de algo que pensó; a su vez, Jung añade que es algo que pensó haber ingerido. A continuación, Freud y Jung vomitan y Ferenczi enuncia que “*¡Es seguramente algo que yo he comido!*” (p. 89).

Los vómitos, como los desmayos, forman parte de la típica sintomatología histérica. ¿Por qué vomitan los tres al mismo tiempo? Este incidente se habría producido por identificación histérica; en la carta 125, Freud (1899) explica que “*La histeria [...] es aloerótica, su vía principal es la identificación con la persona amada*” (p. 322).

¿Qué habrá pensado Ferenczi? La causa de su vómito se debió a un afecto reprimido durante la comida. El hecho de que Freud haya instigado a Jung a beber alcohol ¿lo habrá sentido Ferenczi como un abuso? Si hubiese sido así, esta vivencia pudo haberse asociado a otro tipo de abuso, enlazándose con un episodio traumático de su infancia.

Ferenczi también sufrió un abuso homosexual en su infancia: un niño mayor que él lo convenció para que le dejara introducir el pene en su boca. A continuación de este hecho, recordó sentir un profundo asco. Quizás el recuerdo del trauma infantil afloró en Ferenczi y fue reprimido durante la comida; poco después, la serie de vómitos se produjo primero en él, luego en Freud y Jung, a causa de una identificación histérica. Además, tanto la ingestión de alcohol por parte de Jung como el vómito de Ferenczi giran en torno a la oralidad.

¿Sería Freud un subrogado del abusador infantil, integrando ambos una misma serie psíquica? De ser así, esto se produciría también en el caso de su colega Jung: ambos habrían realizado un enlace falso con Freud, surgiendo así un aspecto traumático no resuelto del pasado. Con respecto a la transferencia, Imbriano (2000) puntualiza que “*Hay transferencias que no se diferencian de sus modelos, son simples reimpresiones, reediciones sin cambios. Otras [...] han experimentado una moderación de su contenido [...] y hasta son capaces de devenir conscientes apuntalándose sobre una característica real del médico*” (p. 90). En consecuencia, el vómito sería un neosíntoma, es decir, un síntoma nuevo como producto de la transferencia: una recreación de un suceso del pasado con implicancias del presente, comprometiendo la figura del analista. Aquellos sucesos traumáticos suscitaron en ambos un mismo afecto: el del asco, resignificado a través de la transferencia con Freud.

Es probable que este incidente haya sido un obstáculo y no un motor para la cura, sobre todo en el caso de que no haya sido suficientemente analizado: lo que no se expresa en el análisis, lo que no se recuerda, se actúa.

Existe la posibilidad de que el rechazo de Freud por el ocultismo haya provocado la hostilidad de Jung, herido en su narcisismo, originando entre ambos una especie de rivalidad edípica.

Poco tiempo después, se iniciaron incidentes entre ambos y la dimisión definitiva de Jung del círculo freudiano. Algunos años más tarde, Ferenczi se alejará de Freud debido a diferencias teóricas. En ambos, la ruptura provocó serias consecuencias: Jung sufrió una descompensación psicótica por el espacio de un año; en el caso de Ferenczi, su salud se resintió severamente.

Nasio (1996) menciona que Ferenczi deseaba tener un hijo, pero Freud le expresó que debía contraer matrimonio con una mujer mayor, Gizella, con quien estaba comprometido desde hacía tiempo. Todo se complicó porque Ferenczi se enamoró de Elma, la hija de Gizella; cuando le confesó lo ocurrido, Freud lo conminó a cumplir con su compromiso inicial, negándole la posibilidad de ser padre, porque Gizella

contaba con 54 años. Ferenczi obedeció, pero su transferencia con Freud parece haberse resentido por esto; opinaba que la relación entre analista y paciente se asemejaba demasiado a la de alumno y maestro, lo cual consideraba como un inconveniente.

Freud también ocupó el lugar del Ideal del Yo con Ferenczi; la libertad de éste se vio coartada por el hecho de no haberle dejado elegir libremente su destino, ya que le impuso su compromiso con Gizella. Pero Ferenczi fue responsable de su decisión, porque bien pudo haberse rehusado a esa boda no deseada.

Sin embargo, la ruptura de Ferenczi no fue tan drástica como la de Jung; en los años posteriores, se mantendría el contacto con Freud a través de cartas. Aunque Jones afirmaba que Ferenczi estaba loco cuando murió, Nasio (1996) está en total desacuerdo: asevera que falleció por el agravamiento de una anemia de Biermer, en 1933. El autor sostiene que Ferenczi estaba en pleno uso de sus facultades mentales, y lo prueba el hecho de haberle aconsejado a Freud que huyera de Austria hacia Inglaterra: había advertido el peligro real que lo acechaba desde el incendio del Reichstag.

¿Cuál es el peligro que encierra el lugar del Ideal del Yo? Gerez Ambertín (2007) indica que esta instancia posee dos caras: una es protectora, la otra, maligna *“Aunque por un lado preserva, cuando se vuelve atrozmente crítico, abandona el papel de ángel guardián, para convertirse en asoladoramente demoníaco, deja de velar por la satisfacción narcisista y se transforma en tenaz enemigo de la seguridad yoica”* (p. 59).

Es decir, que el viraje hacia una transferencia negativa se produjo cuando Freud expresó su rechazo por el ocultismo, tan caro a Jung, y en la imposición a Ferenczi de su boda con Gizella. La figura de Freud se tornó en maligna, peligrosa; de esta manera, los incidentes que se sucedieron con los dos discípulos fueron en realidad, pretextos para alejarse

El hombre de los lobos, en una entrevista publicada como libro por Obholzer (1996), da su propia definición acerca de la transferencia, afirmando que constituye *“[...] un arma de doble filo [...] La transferencia es, en cierta manera, una falsificación de la realidad, ya que el depositario de la transferencia no es mi padre. Y, sin embargo, me comporto como si lo fuera. Usted ve que allí existe un cierto peligro [...]”* (p. 63). Esto coincide por lo expuesto por Gerez Ambertín (2007), ambos advierten el peligro que implica el lugar de padre ensalzado, de Ideal del Yo en la transferencia; para Miller (1986/2006) el lugar de sujeto supuesto saber también es peligroso, un lugar que no debe ser ocupado por el psicoanalista, porque *“[...] lo que se observa de modo muy puro es la emergencia aterradoramente del sujeto supuesto al saber cuándo la experiencia analítica desencadena una psicosis alucinatoria crónica [...]”* (p. 83). El autor explica que el paciente le atribuye un saber absoluto al analista, y puede sentirse manipulado, comandado por él. Seguramente esta ha sido la causa de los episodios de descompensación psicótica padecidos por Jung. Incluso, afirma que es preferible que la transferencia no sea tan amable ni tan intensa con el analista.

Hay que rescatar el hecho de que Freud inició un camino desconocido, el del psicoanálisis, sin experiencia previa; enfrentó los demonios que había conjurado Breuer con Anna O., percatándose del poder de la transferencia. Miller (1986/2006) destaca el lugar ascético del psicoanalista, quien no debe erigirse en modelo ni educador, sino asumir un lugar de desecho en el final de todo análisis.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Freud, S. (1893-95/2008). Obras Completas. Tomo II. Buenos Aires. Amorrortu.
Gerez Ambertín, M. (2007) Las voces del Superyo. Buenos Aires. Letra Viva.
Jones, E. (1985). Freud. Volumen I y II. Barcelona. Salvat.
Imbriano, A. (2000). Donde Ello era. Buenos Aires. C. E. A.
Miller, J. (1986/2006). Recorrido de Lacan. Buenos Aires. Manantial.
Nasio, J. (1996). Grandes psicoanalistas. Volumen I. Barcelona. Gedisa.
Obholzer, K. (1996). Conversaciones con el hombre de los lobos. Buenos Aires. Nueva Visión.

Publicado en: https://www.kennedy.edu.ar/wp-content/uploads/bsk-pdf-manager/Los_avatares_transferenciales_y_sus_consecuencias_sobre_Jung_y_Ferenczi_265.pdf

Volver a Artículos sobre Ferenczi
Volver a Newsletter-7